

Y aún queda una tercera parte, parte

sin armas y dedicado al trabajo, saboreará los beneficios de éste y a él se aficionará, sobre todo si nuestros Gobiernos protegen debidamente a cuantos Empresas lleven sus brazos y capitales al Rif, y si el pueblo, el inocente pueblo hispano, no da en la candidez de zaherir a quienes arriesguen noblemente (por qué no decirlo, si es la verdad) su dinero, claro que para lucrarse particularmente, pero también para enriquecer al obrero español y realizar esta obra, parte tercera del plan, sin la cual de nada que se llame beneficio participará España, por mucha sangre, paciencia y dinero que en las dos primeras partes generosamente otorgue.

Y si éste no es el plan; si de dominaciones se trata efectivamente, como quiere algún temerario; si alguien piensa en llevar nuestras armas aquí y allá, lejos, muy lejos, para luego volver, no derrotados, pero sí arruinados y maltrechos, tristes días aguardan a España, que hoy más que nunca debe acordarse de la realidad y olvidar quijotismos, propios sólo de cerebros enfermos, que serían la ruina de esta noble Nación, que aun puede ser grande y respetada si en ella habita la cordura una vez siquiera.

RUIZ ALBENIZ

Melilla 22 Septiembre 1900.

## NOTAS AL MARGEN

— Un carácter.

Dicen que al hacendado agricultor y celebrado ex matador de reses bravas D. Rafael Guerra le han ofrecido 100.000 pesetas por corrida si volvía a requerir los avisos de su antigua profesión para dedicarse a ella, y energicamente ha negado a torrear. Hace años, uno ó dos después de haberse retirado, ya le daban 10.000 duros en oro por matar seis toros, y tampoco los quiso.

Y yo quiero presentar a este hombre como un profesor de voluntad incomparable. Acaso en otro país cualquiera no se llegue a comprender nunca el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

El torero, dicho así, indeterminadamente, abarcando un conjunto en el que están comprendidos desde el más desastrosado y hambriento bregador de capeas hasta el más encumbrado y famoso estoqueador, tiene una representación social poco envidiable, en cambio, el mérito del Sr. Guerra; pero entre los españoles tiene un valor digno de las más grandes admiraciones.

## TOROS

Seis toros de D. Vicente Martínez y Matadorea: Algabeño y Gaona. Sobresaliente de espada, con obligación de matar al novillo, Aguililla García Mallá.

Por si había alguien que dudara de que al Sr. Mosquera se le había de acabar la inventiva de confeccionar cartelas, ahí tiene la corrida de hoy, en la que, hasta sin tener en cuenta la dignidad profesional de dos matadores como son Algabeño y Gaona, echó esta tarde el resto.

El público—dirá Mosquera—no quiero que se queje de mí proceder, y por eso hasta hago esfuerzos como el de hoy, de regalar un toro.

¡Ahí es nada!

Pero no sabe nuestro empresario, D. Indalecio, que eso que él llama regalo al público lo ha tomado como cuartera, en la desconfianza de que no hubiera una entrada superior, y se vale de reclamos, aun a trueque de la realidad.

Algabeño y Gaona pueden quedar en ridículo hoy; Mosquera se ha encargado de ello poniéndolos al lado de un novillero.

Esta es la verdad.

La entrada es buena; y vamos con el Primer.

Mestizo, negro zaino: un hermoso ejemplar.

Algabeño intenta fijarlo dando varias lances, dos de ellos buenos, yéndosele el morlaco después.

Con escaso poder, a pesar de lo grande que es, toma seis varas con voluntad y apretado de firme en el último puyazo.

Los matadores se adornan en los quites, sobresaliendo Gaona en los suyos.

Africano, tras una pasada, mete un par a toro parado.

Pepín de Valencia, aguantando la acometida, pone el suyo superiormente.

Repite ambos, quedando bien. (Palmas.)

El toro está como una seda.

Algabeño brinda y se dirige a su enemigo, al que da unos cuantos pases, siendo tres de ellos muy buenos.

En cuanto iguala entra a matar, en la suerte de banderillas, dejando media estocada en los mismos rubios, entrando y saliendo colosalmente. (Ovación.)

¡Eso es matar toros!

Segundo.

Naveo, negro listón, muy bien presentado y fino.

Gaona da dos verónicas inmejorables, echándose el capote a la espalda, no dando más por quedarse el toro. (Muchas palmas.)

El toro es muy bueno y nobilísimo.

Con mucha bravura toma cinco varas, derribando en cuatro de ellas.

En los quites, muy bien los matadores, mostrándose Gaona hecho un verdadero maestro, aprovechando las buenas condiciones de Naveo, que no tira ni una cornada.

Pataterillo chico pone un par con prontitud; Aguililla, después de varias pasadas, mete el suyo muy bien.

Pataterillo secunda con otro que es aplaudido.

Gaona se dirige hacia Naveo, que está algo quedado, efecto de la mala lidia, y lo tora con ambas manos, dando algunos pases muy buenos y quedándose el toro.

A estos toros se les tora dando un pasito más adelante, porque al desafiarse con el cuerpo se ven obligados a arrancar.

El toro me da la razón, porque en un momento que Gaona se aproxima algo más, hay una faena más movida y emocionante.

Gaona entra a matar, dando media estocada, cuartelando al herir.

Después, y siempre en la suerte natural, una corta y algo delantera, entrando mejor el de Méjico y quedándose el de Martínez.

Por tercera vez entra en las tablas, superiormente y a dos cuartos del morlillo, matando al toro sin necesidad de puntilla. (Palmas.)

Tercero.

Corredón, berrendo en negro y botinero.

Con mucha bravura, voluntad y poder toma el toro cuatro varas, derribando en todas.

¡Hasta ahora va una gran corrida, señor Matadorea!

Anoto un quite de peligro hecho superiormente por Gaona.

En banderillas, Pepín de Valencia y Bazán quedan superiormente, siendo aplaudidos.

El señor José en este toro no quiere, por lo visto, y tora muy desconfiado, dejándose encerrar en las tablas, sin que sepamos qué qué, pues el toro está muy bueno.

Luego entra a matar en la suerte de dentro afuera, dando un sablezo en las costillas, que, por fortuna, no coge mas que hueso.

Pocos pases más, y en la misma suerte vuelve a entrar, marchándose del mundo.

¡Qué diferencia de como estuvo usted en el toro anterior, señor de la Algabe!

El toro se va a las tablas, y a consecuencia de la pesada de la faena achucha algo.

Entra Algabeño por tercera vez, lo mismo que antes, pero cogiendo los altos.

(Silencio en las masas, y la música toca el vagabundo para recordar la faena del Algabeño.)

Cuarto.

Pelotero, negro zaino, excesivamente brocho de guerra.

Gaona quiere torarlo; pero en este toro tiene algo de precaución, y quita el capote de la cara de la res.

Chantico, que está picando bien toda la tarde, agarra dos buenas varas, que son aplaudidas.

Con voluntad y con bravura toma dos varas más, pegándose siempre en lo alto.

El peonaje abusa mucho de los capotazos.

En banderillas, Recalco y Aguililla nos aburren, de tanto como tardan y lomal que lo hacen.

Gaona, por no ser menos que el Algabeño, tora bailando mucho y desconfiado.

Entra a matar en la suerte natural, dando un pinchazo y echándose fuera.

Signo toreando, y vuelve a entrar, dando media estocada atravesadísima y delantera. (Pitos.)

Al volver a torar sufre un desarme.

Decididamente, estos dos no son el Algabeño y Gaona del primero y segundo toros; deben ser un pariente cercano de ellos.

Por tercera vez entra, atizando un bajonazo, echándose el toro para siempre y siendo bucheado el diestro.

Quinto.

Morisco, negro, un poquito más claro que los demás y largo de cuello.

Con mucho poder y bravura toma cinco varas, derribando en tres y dejando un caballo para el arrete.

Bazán, parando en la cara, pone dos buenos pares de banderillas.

Africano pone el suyo bien. (Palmas a la prontitud.)

Algabeño tora sin parar a Morisco, que entra y sale por la muleta como Pedro por su casa.

El toro está muy suave, y no se justifica la intervención del peonaje.

Algabeño entra a matar arrojando el brazo, arrancándosele el toro muy fuerte, por lo que la estocada resulta trasera.

Por segunda vez entra, quedándose el toro y dando media estocada.

Entra por tercera vez, quedándose Morisco siempre, y señala Algabeño un pinchazo en lo alto. (División de opiniones.)

Más pase, haciéndose pesada la faena, para dar una estocada haciéndolo todo el diestro.

(Palmas y pitos, más de éstos.)

Sexto.

Ventero, negro.

Gaona da unos cuantos lances sin mandar lo debido, aunque dos de ellos son buenos.

Con bravura y poder toma el toro cinco varas, derribando en todas ellas y habiendo caídas de muchísimo peligro, que salvan muy bien y valientemente los matadores en los quites.

Al cambiar el tercio, el toro está algo quedado.

Los matadores cogen los palos, saliendo Gaona por delante y clavando un par cambiando por el lado derecho superiormente.

Algabeño, cuarteando bien, mete un par contrario. (Palmas.)

Aguililla cierra el tercio con un bueno.

Gaona da unos cuantos pases estando el toro en las tablas, y codiciando bastante el diestro.

Se arranca a matar a pitón pasado, y dando un pinchazo en hueso.

Signo toreando, y entra por segunda vez, dando una estocada buena, que produce gran derrame, terminando con el toro.

(Siseos y menos pitos de los que debían.)

Al arrastrar este toro hay palmas, que considero justas, porque la corrida en general ha sido buena.

Septimo.

De Sarga, Colliero de nombre, negro bragado.

Malla y su gente cogen el mando, quedándose Algabeño y Gaona en el ruedo para evitar un desaguisado.

Muy bien, eso es compañerismo.

Toma cuatro varas el torito, sin que los picadores le rajen el pellejo siquiera.

El torito es manso: como regalo puede pasar.

En banderillas nos da un gran susto Simón Leal, que se persigue por el toro, que al fin le derriba quedando en la misma cara, cuando todos estaban lejos.

Algabeño llegó a tiempo, haciendo el quite.

El toro está muy difícil.

Por fin, entre Negrón, Leal y Magritas le ponen tres pares. (Palmas.)

Malla tora a Colliero, que es un pegajoso de primera, dando unos pases valientes.

Entra a matar con muchos redatos, dando un pinchazo bueno. (Palmas.)

Signo pasando valiente siempre y fresco, entrando otra vez a herir con un pinchazo, saliendo, al parecer, con un puntazo en el pecho.

Entra por tercera vez muy valiente, dando otro pinchazo, y rematando con una estocada superior en lo alto.

(Ovación muy merecida.)

EL SUSTITUTO

San Sebastian

(POR TELEGRAMA)

Suspensión de audiencias.—Aguilera de Campo, jefe de Palacio.

San Sebastian 26. Se ha dado orden de suspender las audiencias en el Palacio de Miramar.

Se asegura que es muy probable que el marqués de Aguilar de Campo sea nombrado jefe superior de Palacio, siendo sustituido en el cargo que ahora ocupa por el Sr. Pacheco.—Gustavo.

El concurso de automóviles.—Un accidente.

San Sebastian 25. La carrera en cuesta de automóviles se celebró esta tarde, con mucha animación. El recorrido era de 3.800 metros.

El fallo se conoció a las nueve y media de la noche.

Ganó la Copa Iguelido un coche de la marca Rosell, guiado por De Gatte. Hizo el recorrido en tres minutos treinta segundos.

Ocurrió un accidente al automóvil marca Opel, al cual se le destruyeron las ruedas delanteras al tomar la segunda curva. Los automovilistas resultaron ilesos.

Mañana se verificará una carrera de llano, de un kilómetro, entre Iruya y Villabona, disputándose la Copa del Rey.—Gustavo.

Las regatas.—La familia Real.

San Sebastian 26. Los belanderos de la y Prince Alfonso se disputaron esta mañana la Copa Amodeo, llamada de entrenamiento. Ganó el Doriga.

El año próximo se disputará el premio del Corso, del Rey, y el Doriga, por haberlo ganado ya el año último aquel baidarero.

La Junta directiva del Club Náutico ha obsequiado hoy con un banquete al comandante y oficiales del yate Gándia.

Las Reinas D. Victoria y D. María Cristina, el príncipe de Asturias, el infante y la infanta, pasaron por los alrededores de la población.—Gustavo.

CONTRA LA CENSURA

El Sr. Iglesias, que en nombre de la Prensa organizadora de la protesta contra la censura ha visitado Oviedo, ha obtenido la adhesión de los Sres. Ordóñez y Landi, por los liberales; por los demócratas, los Sres. Rubiera y Bernardo; por los republicanos, el ex diputado a Cortes Sr. Corujedo y el periodista D. Alvaro Albornoz; por el Centro Republicano, el Sr. Balbín, y por los federales, el Sr. Pego.

También se han adherido los concejales republicanos y socialistas del Ayuntamiento de Oviedo.

Igualmente ha recibido las adhesiones de la Federación Socialista Asturiana; las Agrupaciones socialistas de Oviedo, Gijón, Avilés, Trubia, Mieres, Pelguera, Sama Nueva, San Martín, Musel, y las Sociedades obreras, Obrero, Comités y Juventudes republicanas de Salas, Sama, Mieres, Pelguera, Grado, Proeza y Navia.

Los periódicos son: El Correo de Asturias y La Aurora Social; de Oviedo: La Justicia, de Grado; La Voz de Laviana; El Rayo, de Infesto; y La Idea, de Mieres.

El Sr. Pérez (D. Darío), que con el mismo propósito ha visitado Cataluña y Aragón, telegrafía hoy lo siguiente:

Barbastro 26 (7.50 m.). Acabo de regresar del pueblo de de Graus, donde, como es sabido, reside el ilustre pensador D. Joaquín Costa.

Por su estado de salud no recibe a nadie en su casa; pero me cupo el honor de que en mi obsequio hiciera una excepción, conversando conmigo largo rato mientras paseábamos.

En esta conversación familiar sobre los asuntos de actualidad, durante la cual recibí pruebas de gran cordialidad y amistad, le oí juicios altamente sensacionales.

Después de no pocos esfuerzos por mi parte, accedí a concederle autorización para publicar mis impresiones después de haberle oído; pero con la condición, por un característico rasgo de su habitual modestia, de que se cedía la primicia en la publicación a los juicios de otras personalidades también consultadas.

El Sr. Costa sigue en igual estado de salud; hacía tres meses que no salía de su casa, y ahora, que ha vuelto a reanudar sus paseos, anda con gran dificultad, apoyado en los brazos de dos amigos.

Aunque la enfermedad tiene abatida su parte física, su espíritu se mantiene firme, sin que aquella haya hecho palidecer su vibradora palabra ni su masculina inteligencia y alma, que arden en amor a la Patria y lloran las desventuras de ésta.

Seramente que producirán profunda impresión los serenos juicios que le oí, tan pronto como sean publicados.

LA CATASTROFE DEL "REPÚBLICA".

(POR TELEGRAMA)

Llegada del presidente del Consejo. Nuevos detalles.—La causa del accidente.

Melilla 26. M. Briand llegó esta tarde, dirigiéndose inmediatamente al lugar de la catástrofe, donde pidió numerosas explicaciones sobre las circunstancias de la misma.

Fue luego al hospital, para ver los cuerpos de las víctimas.

Estos se hallan colocados en una sala que ha sido transformada en capilla ardiente, velando los oficiales y suboficiales de la guarnición.

La catástrofe del República se produjo a nueve kilómetros de esta población.

Varios oficiales que seguían al globo, montados en dos automóviles militares, llegaron poco después al lugar del accidente.

La envoltura del dirigible cubría completamente la barquilla, en la que se encontraban los cadáveres de los cuatro desgraciados tripulantes.

El capitán Marchal tenía fracturado el cráneo; el teniente Chauva, una herida profunda en una cadera y la ingle; vivía aún, pero falleció al poco rato.

Los dos mecánicos, que tenían la gran culpa de la catástrofe, fueron hallados debajo del motor, acorralados y con heridas en la cabeza y en las piernas.

Tanto la caída de los aparatos cuando estalló el globo, como la violencia del choque al estrellarse la barquilla contra la tierra, contribuyeron a la muerte de los cuatro tripulantes.

El accidente lo ocasionó la hélice derecha, que, saliendo de su eje, fue lanzada a la envoltura del dirigible, que arrojó de parte a parte, yendo a parar a 150 metros del lugar donde cayó el República.

Antes de partir el dirigible, el capitán Marchal, habiendo observado que la hélice funcionaba mal, indicó algunas reparaciones, que se realizaron acto seguido, elevándose luego el globo.

En el momento de la catástrofe, el República marchaba con una velocidad de 40 kilómetros por hora, contra viento Nordeste.

El ruido de la explosión fue comparable al de un cañón.—G.

El Gobierno y las víctimas.

Melilla 26. El general Roques, director del Cuerpo de Ingenieros en el Ministerio de la Guerra, por orden de M. Briand, ha estado en el hospital para saludar los restos de los desgraciados tripulantes del globo República, prestando de un afiligran en la mortaja de cada uno de los cuatro cadáveres la cruz de la Legión de Honor en nombre del Gobierno.

El general Brun, ministro de la Guerra, ha declarado al Echo de Paris que el Gobierno cumplirá con su deber respecto a las familias de los aeronautas del República.

</

## Desde Barcelona

(POR TELEFONO)

El «Montevideo».— Varias noticias.

Barcelona 26. Ha zarpado el *Montevideo* para Málaga y Melilla, conduciendo material y personal para el ejército de operaciones.

Mañana se publicará un bando del alcalde dictando reglas para el cumplimiento de la ley sobre enseñanza obligatoria.

Por disposición del Ministerio de Fomento se ha autorizado la explotación del ferrocarril de la mina de Orot del Tibidabo, que hubo de suspender el entonces gobernador de Barcelona, Sr. Ossorio y Gallardo.

El alcalde de Tiana ha entregado al gobernador 50 pesetas para los heridos de Melilla.

En breve se publicará en el *Boletín Oficial* importantes disposiciones sobre sanidad, para perseguir el ejercicio de la Medicina por no profesionales y prohibir a los médicos homopátas despachar medicinas.

El viaje del alcalde a Madrid ha quedado aplazado por algunos días, probablemente hasta el próximo sábado, a causa de estar ahora el Sr. Coll examinando en la Universidad y hallarse el secretario del Ayuntamiento agobiado por el despacho de expedientes y recursos.

El gobernador ha dicho que cree que a primeros de Octubre podrá autorizar las conferencias telefónicas para la Prensa.

Se ha celebrado en San Cugat de Valles una fiesta en honor de los mozos de escuadra y del somatén, por no haber ocurrido disturbios en la localidad durante los pasados sucesos.

Hubo revista de los mismos por el general Raño y el comandante Guzmán, quienes distribuyeron a continuación las medallas otorgadas por los vecinos para premiar a los somatenes y mozos de escuadra los servicios de vigilancia prestados.—*Mir.*

Las escuelas laicas.—Una detención.

Barcelona 26. Comentando la visita de los diputados de la izquierda solidaria al Sr. Maura, y refiriéndose a la petición que hicieron éstos para que se consintieran las escuelas laicas, dice el *Diario de Barcelona*:

«Que ellos opinan así no nos extraña; pero hay que tener en cuenta que ostentan el carácter de solidarios, y sería oportuno y conveniente que los solidarios de la derecha nos dijeran si se creen forzados a aceptar lo que la izquierda pidió al Gobierno.

Es de esperar que quien tiene más autoridad en el grupo haga una declaración tan clara que no dé lugar a disensión.»

Después de un registro del juez militar en una fábrica de cuerdas para instrumentos musicales, en la calle Antigua de Valencia, ha sido detenido un joven de diez y nueve años.—*Mir.*

FALSIFICACION DE BILLETES

En Caliete (Cuenca) se ha descubierto una importante falsificación de billetes del Banco de España.

Enterados de que existía tal falsificación, el juez D. Pedro Martínez, con el auxilio del sargento de la Guardia civil, practicaron algunos trabajos, deteniendo a Blas Martínez, Vicente Villacueva y José González, quienes, según parece, tenían formada una sociedad para la expedición.

A los detenidos les ocuparon bastantes billetes de 50 pesetas, con el busto de Echeagaray, de la emisión de 19 de Marzo de 1905.

Estos individuos compraban en Valencia los billetes a 20 pesetas, y los daban a otros expendedores, con cinco pesetas de ganancia en cada billete.

También han sido detenidos varios expendedores que daban salida a los billetes en las ferias y casas de juego.

Los falsificadores, que han sido detenidos en Valencia, son Rafael Azopardo Martí, una mujer, amante de éste, y Vicente Ripoll.

Los detenidos, en los carceles celebrados se incorporaron duramente y se acusaron unos a otros.

Desde Valencia

(POR TELEFONO)

Demanda de localidades.—Concurso original.—Adhesión a un Congreso.—El de secretarios.—El aviador Olivert.

Valencia 26. Es muy considerable la demanda de localidades que hay para el festival del Oso Blanco, que se celebrará hoy en la pista de la Exposición.

La Comisión ha reservado un buen número de sillones para satisfacer pedidos de Madrid y otras capitales.

El día 10 del próximo Octubre se celebrará en la gran pista un Concurso de aerostatos de papel.

Los premios serán: el primero, de 200 pesetas; el segundo, de 100; el tercero, de 75, y el cuarto, de 50.

LI

El cochero repitió la pregunta. Raoul iba a responder:

—A la estación del Norte.

Pero echando una mirada a su traje, vio que quince días de prisión, y sobre todo el abandono de sí mismo, habían destruido sus vestidos.

Una especie de vergüenza le hizo estrearse, y gritó al cochero:

—¡Por favor!

—¿Por carrera o por horas?

—Por horas.

El cochero animó al caballo, que echó a andar.

En un cuarto de hora llegaron al punto indicado.

La señorita de compañía

FOR JAVIER DE MONTEPIN

—¡Ah! gracias al Cielo; jamás lo había dudado. Bien sabía yo que el señor vizconde era inocente.

—¡Certo que lo soy; pero es preciso que lo pruebe, y lo probaré! En este momento no tengo mucho tiempo de que disponer. Es preciso que me aleje para un asunto muy urgente y de la más alta importancia. Esta noche o mañana estaré de vuelta en París y os diré todo lo que deseáis saber... ¿Habéis estado muy enfermo, mi pobre Honorato?

—Sí, señor vizconde. La noticia de vuestro arresto me dió un golpe terrible, y así desplomado. ¡Ah, creí haber concluido para siempre! En fin, a pesar de todo, salí del paso, y al presente estoy tranquilo, pues he visto libre a mi querido amo... Espero curarme pronto.

—Yo también lo espero, amigo mío. Os dejo ya para ir a cambiar de ropa. Pero ¿volveréis pronto?

—Esta noche o mañana, os lo repito. ¡Ah! una palabra aún: ¿Han llegado cartas para mí?

Honorato lo ignoraba.

Se volvió hacia Berthaud, presente a la entrevista, y le interrogó con la mirada.

El antiguo cochero respondió:

—No ha venido ninguna, señor vizconde.

Raoul sintió oprimido el corazón.

—Esperaba hallar algunas líneas de Genevieve... ¿Dudaría acaso de él? ¿Lo despreciaría?

Monsieur de Challins estrechó las manos del conveiente, y subió a las habitaciones que ocupaba en el hotel.

La llave estaba puesta.

En los dos montantes de la puerta se veían trazas de los sellos y fragmentos de la cera encarnada.

—Creían encontrar aquí la prueba del crimen que no he cometido—murmuró.

Entrando en su cuarto, cambió completamente de ropa, tomó algún dinero que se hallaba en un cajón de un secreter, salió del hotel, montó en un coche que le esperaba, y dijo al cochero:

—A la estación del Norte.

La una y cuarto sonaba en el momento en que se presentaba en la taquilla del despacho de billetes.

El tren acaba de partir.

Tenía que esperar una hora.

Raoul estaba en ayunas: por primera vez notó que su estómago se quejaba y, entrando en el restaurant, se hizo servir de almuerzo.

Al mismo tiempo que la libertad recobraba la calma y el apetito, y aun que el almuerzo fuese mediano, comió con placer, pensando en lo que le sucedía.

Sentía verdadera ansiedad de hallarse en presencia del doctor Gilberto, su protector misterioso y desconocido.

¿Quién podría ser este doctor Gilberto?

Veinte veces se hizo esta pregunta, sin hallar respuesta a ella.

En fin, a las dos y media montaba en un vagón de primera.

Llegado a Surville, tomó el omnibus de la correspondencia con Mortfontaine.

En este punto, la primera persona a que se dirigió le indicó el camino de la casa del doctor, y penetró con paso rápido por entre los grandes árboles del bosque.

Gilberto no dudaba que el joven, puesto en libertad por la mañana, fuese a Mortfontaine por la tarde.

Así es que le esperaba, y no sin impaciencia.

Raoul era su próximo pariente, hijo de su hermana.

Raoul estaba acusado, y acusado injustamente, puesto que el mismo Gilberto tenía la prueba de su inocencia. Esto bastaba y sobraba para motivar su simpatía.

En otro tiempo el hermano de Maximiliano había tenido por Raoul una afección muy viva.

Hoy sentía renacer aquella afección, y hasta aumentarse, en razón del gran peligro que corría su sobrino.

El doctor Gilberto sospechaba que su otro sobrino, Felipe de Garennes, era el autor de aquella empresa dirigida a perder a Raoul y a apoderarse de la herencia de Genevieve.

Desaba ardientemente la rehabilitación del inocente y el castigo del culpable; pero no tenía mas que vagas sospechas, necesitaba una certeza, y esta certeza sólo podía obtenerla por medio de Raoul.

Esperando, pues, su visita, Gilberto se paseaba en el parque de la Casa Cuadrada.

—¡Ah! gracias al Cielo; jamás lo había dudado. Bien sabía yo que el señor vizconde era inocente.

—¡Certo que lo soy; pero es preciso que lo pruebe, y lo probaré! En este momento no tengo mucho tiempo de que disponer. Es preciso que me aleje para un asunto muy urgente y de la más alta importancia. Esta noche o mañana estaré de vuelta en París y os diré todo lo que deseáis saber... ¿Habéis estado muy enfermo, mi pobre Honorato?

—Sí, señor vizconde. La noticia de vuestro arresto me dió un golpe terrible, y así desplomado. ¡Ah, creí haber concluido para siempre! En fin, a pesar de todo, salí del paso, y al presente estoy tranquilo, pues he visto libre a mi querido amo... Espero curarme pronto.

—Yo también lo espero, amigo mío. Os dejo ya para ir a cambiar de ropa. Pero ¿volveréis pronto?

—Esta noche o mañana, os lo repito. ¡Ah! una palabra aún: ¿Han llegado cartas para mí?

Honorato lo ignoraba.

Se volvió hacia Berthaud, presente a la entrevista, y le interrogó con la mirada.

El antiguo cochero respondió:

—No ha venido ninguna, señor vizconde.

Raoul sintió oprimido el corazón.

—Esperaba hallar algunas líneas de Genevieve... ¿Dudaría acaso de él? ¿Lo despreciaría?

Monsieur de Challins estrechó las manos del conveiente, y subió a las habitaciones que ocupaba en el hotel.

La llave estaba puesta.

En los dos montantes de la puerta se veían trazas de los sellos y fragmentos de la cera encarnada.

—Creían encontrar aquí la prueba del crimen que no he cometido—murmuró.

Entrando en su cuarto, cambió completamente de ropa, tomó algún dinero que se hallaba en un cajón de un secreter, salió del hotel, montó en un coche que le esperaba, y dijo al cochero:

—A la estación del Norte.

La una y cuarto sonaba en el momento en que se presentaba en la taquilla del despacho de billetes.

El tren acaba de partir.

Tenía que esperar una hora.

Raoul estaba en ayunas: por primera vez notó que su estómago se quejaba y, entrando en el restaurant, se hizo servir de almuerzo.

Al mismo tiempo que la libertad recobraba la calma y el apetito, y aun que el almuerzo fuese mediano, comió con placer, pensando en lo que le sucedía.

Sentía verdadera ansiedad de hallarse en presencia del doctor Gilberto, su protector misterioso y desconocido.

¿Quién podría ser este doctor Gilberto?

Veinte veces se hizo esta pregunta, sin hallar respuesta a ella.

En fin, a las dos y media montaba en un vagón de primera.

Llegado a Surville, tomó el omnibus de la correspondencia con Mortfontaine.

En este punto, la primera persona a que se dirigió le indicó el camino de la casa del doctor, y penetró con paso rápido por entre los grandes árboles del bosque.

Gilberto no dudaba que el joven, puesto en libertad por la mañana, fuese a Mortfontaine por la tarde.

Así es que le esperaba, y no sin impaciencia.

Raoul era su próximo pariente, hijo de su hermana.

Raoul estaba acusado, y acusado injustamente, puesto que el mismo Gilberto tenía la prueba de su inocencia. Esto bastaba y sobraba para motivar su simpatía.

En otro tiempo el hermano de Maximiliano había tenido por Raoul una afección muy viva.

Hoy sentía renacer aquella afección, y hasta aumentarse, en razón del gran peligro que corría su sobrino.

El doctor Gilberto sospechaba que su otro sobrino, Felipe de Garennes, era el autor de aquella empresa dirigida a perder a Raoul y a apoderarse de la herencia de Genevieve.

Desaba ardientemente la rehabilitación del inocente y el castigo del culpable; pero no tenía mas que vagas sospechas, necesitaba una certeza, y esta certeza sólo podía obtenerla por medio de Raoul.

Esperando, pues, su visita, Gilberto se paseaba en el parque de la Casa Cuadrada.

—¡Ah! gracias al Cielo; jamás lo había dudado. Bien sabía yo que el señor vizconde era inocente.

—¡Certo que lo soy; pero es preciso que lo pruebe, y lo probaré! En este momento no tengo mucho tiempo de que disponer. Es preciso que me aleje para un asunto muy urgente y de la más alta importancia. Esta noche o mañana estaré de vuelta en París y os diré todo lo que deseáis saber... ¿Habéis estado muy enfermo, mi pobre Honorato?

—Sí, señor vizconde. La noticia de vuestro arresto me dió un golpe terrible, y así desplomado. ¡Ah, creí haber concluido para siempre! En fin, a pesar de todo, salí del paso, y al presente estoy tranquilo, pues he visto libre a mi querido amo... Espero curarme pronto.

—Yo también lo espero, amigo mío. Os dejo ya para ir a cambiar de ropa. Pero ¿volveréis pronto?

—Esta noche o mañana, os lo repito. ¡Ah! una palabra aún: ¿Han llegado cartas para mí?

Honorato lo ignoraba.

Se volvió hacia Berthaud, presente a la entrevista, y le interrogó con la mirada.

El antiguo cochero respondió:

—No ha venido ninguna, señor vizconde.

Raoul sintió oprimido el corazón.

—Esperaba hallar algunas líneas de Genevieve... ¿Dudaría acaso de él? ¿Lo despreciaría?

Monsieur de Challins estrechó las manos del conveiente, y subió a las habitaciones que ocupaba en el hotel.

La llave estaba puesta.

En los dos montantes de la puerta se veían trazas de los sellos y fragmentos de la cera encarnada.

—Creían encontrar aquí la prueba del crimen que no he cometido—murmuró.

Entrando en su cuarto, cambió completamente de ropa, tomó algún dinero que se hallaba en un cajón de un secreter, salió del hotel, montó en un coche que le esperaba, y dijo al cochero:

—A la estación del Norte.

La una y cuarto sonaba en el momento en que se presentaba en la taquilla del despacho de billetes.

El tren acaba de partir.

Tenía que esperar una hora.

Raoul estaba en ayunas: por primera vez notó que su estómago se quejaba y, entrando en el restaurant, se hizo servir de almuerzo.

Al mismo tiempo que la libertad recobraba la calma y el apetito, y aun que el almuerzo fuese mediano, comió con placer, pensando en lo que le sucedía.

Sentía verdadera ansiedad de hallarse en presencia del doctor Gilberto, su protector misterioso y desconocido.

¿Quién podría ser este doctor Gilberto?

Veinte veces se hizo esta pregunta, sin hallar respuesta a ella.

En fin, a las dos y media montaba en un vagón de primera.

Llegado a Surville, tomó el omnibus de la correspondencia con Mortfontaine.

En este punto, la primera persona a que se dirigió le indicó el camino de la casa del doctor, y penetró con paso rápido por entre los grandes árboles del bosque.

Gilberto no dudaba que el joven, puesto en libertad por la mañana, fuese a Mortfontaine por la tarde.

Así es que le esperaba, y no sin impaciencia.

Raoul era su próximo pariente, hijo de su hermana.

Raoul estaba acusado, y acusado injustamente, puesto que el mismo Gilberto tenía la prueba de su inocencia. Esto bastaba y sobraba para motivar su simpatía.

En otro tiempo el hermano de Maximiliano había tenido por Raoul una afección muy viva.

Hoy sentía renacer aquella afección, y hasta aumentarse, en razón del gran peligro que corría su sobrino.

El doctor Gilberto sospechaba que su otro sobrino, Felipe de Garennes, era el autor de aquella empresa dirigida a perder a Raoul y a apoderarse de la herencia de Genevieve.

Desaba ardientemente la rehabilitación del inocente y el castigo del culpable; pero no tenía mas que vagas sospechas, necesitaba una certeza, y esta certeza sólo podía obtenerla por medio de Raoul.

Esperando, pues, su visita, Gilberto se paseaba en el parque de la Casa Cuadrada.

—¡Ah! gracias al Cielo; jamás lo había dudado. Bien sabía yo que el señor vizconde era inocente.

—¡Certo que lo soy; pero es preciso que lo pruebe, y lo probaré! En este momento no tengo mucho tiempo de que disponer. Es preciso que me aleje para un asunto muy urgente y de la más alta importancia. Esta noche o mañana estaré de vuelta en París y os diré todo lo que deseáis saber... ¿Habéis estado muy enfermo, mi pobre Honorato?

—Sí, señor vizconde. La noticia de vuestro arresto me dió un golpe terrible, y así desplomado. ¡Ah, creí haber concluido para siempre! En fin, a pesar de todo, salí del paso, y al presente estoy tranquilo, pues he visto libre a mi querido amo... Espero curarme pronto.

—Yo también lo espero, amigo mío. Os dejo ya para ir a cambiar de ropa. Pero ¿volveréis pronto?

—Esta noche o mañana, os lo repito. ¡Ah! una palabra aún: ¿Han llegado cartas para mí?

Honorato lo ignoraba.

Se volvió hacia Berthaud, presente a la entrevista, y le interrogó con la mirada.

El antiguo cochero respondió:

—No ha venido ninguna, señor vizconde.

Raoul sintió oprimido el corazón.

—Esperaba hallar algunas líneas de Genevieve... ¿Dudaría acaso de él? ¿Lo despreciaría?

Monsieur de Challins estrechó las manos del conveiente, y subió a las habitaciones que ocupaba en el hotel.

La llave estaba puesta.

En los dos montantes de la puerta se veían trazas de los sellos y fragmentos de la cera encarnada.

—Creían encontrar aquí la prueba del crimen que no he cometido—murmuró.

Entrando en su cuarto, cambió completamente de ropa, tomó algún dinero que se hallaba en un cajón de un secreter, salió del hotel, montó en un coche que le esperaba, y dijo al cochero:

—A la estación del Norte.

La una y cuarto sonaba en el momento en que se presentaba en la taquilla del despacho de billetes.

El tren acaba de partir.

Tenía que esperar una hora.

Raoul estaba en ayunas: por primera vez notó que su estómago se quejaba y, entrando en el restaurant, se hizo servir de almuerzo.

Al mismo tiempo que la libertad recobraba la calma y el apetito, y aun que el almuerzo fuese mediano, comió con placer, pensando en lo que le sucedía.

Sentía verdadera ansiedad de hallarse en presencia del doctor Gilberto, su protector misterioso y desconocido.

¿Quién podría ser este doctor Gilberto?

Veinte veces se hizo esta pregunta, sin hallar respuesta a ella.

En fin, a las dos y media montaba en un vagón de primera.

Llegado a Surville, tomó el omnibus de la correspondencia con Mortfontaine.

En este punto, la primera persona a que se dirigió le indicó el camino de la casa del doctor, y penetró con paso rápido por entre los grandes árboles del bosque.

Gilberto no dudaba que el joven, puesto en libertad por la mañana, fuese a Mortfontaine por la tarde.

Así es que le esperaba, y no sin impaciencia.

Raoul era su próximo pariente, hijo de su hermana.

Raoul estaba acusado, y acusado injustamente, puesto que el mismo Gilberto tenía la prueba de su inocencia. Esto bastaba y sobraba para motivar su simpatía.

En otro tiempo el hermano de Maximiliano había tenido por Raoul una afección muy viva.

Hoy sentía renacer aquella afección, y hasta aumentarse, en razón del gran peligro que corría su sobrino.

El doctor Gilberto sospechaba que su otro sobrino, Felipe de Garennes, era el autor de aquella empresa dirigida a perder a Raoul y a apoderarse de la herencia de Genevieve.

Desaba ardientemente la rehabilitación del inocente y el castigo del culpable; pero no tenía mas que vagas sospechas, necesitaba una certeza, y esta certeza sólo podía obtenerla por medio de Raoul.

Esperando, pues, su visita, Gilberto se paseaba en el parque de la Casa Cuadrada.

—¡Ah! gracias al Cielo; jamás lo había dudado. Bien sabía yo que el señor vizconde era inocente.

—¡Certo que lo soy; pero es preciso que lo pruebe, y lo probaré! En este momento no tengo mucho tiempo de que disponer. Es preciso que me aleje para un asunto muy urgente y de la más alta importancia. Esta noche o mañana estaré de vuelta en París y os diré todo lo que deseáis saber... ¿Habéis estado muy enfermo, mi pobre Honorato?

—Sí, señor vizconde. La noticia de vuestro arresto me dió un golpe terrible, y así desplomado. ¡Ah, creí haber concluido para siempre! En fin, a pesar de todo, salí del paso, y al presente estoy tranquilo, pues he visto libre a mi querido amo... Espero curarme pronto.

—Yo también lo espero, amigo mío. Os dejo ya para ir a cambiar de ropa. Pero ¿volveréis pronto?

—Esta noche o mañana, os lo repito. ¡Ah! una palabra aún: ¿Han llegado cartas para mí?

Honorato lo ignoraba.

Se volvió hacia Berthaud, presente a la entrevista, y le interrogó con la mirada.

El antiguo cochero respondió:

# ALTOS HORNOS DE VIZCAYA BILBAO

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL SOCIAL: 32.750.000 PESETAS

FABRICA DE HIERRO, ACERO Y HOJA DE LATA EN BARACALDO Y SESTAO

Lingote al coque, de calidad superior, para Bessemer y Martin Siemens.  
Hierros pudelados y homogéneos en todas las formas comerciales.  
Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.  
Cariles vigotes, pesados y ligeros, para ferrocarriles minas y otras industrias.  
Cariles Phoenix o Broca, para tranvías eléctricos.  
Viguerías para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas finas.  
Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.  
Fundición de columnas, calderas para desplastación otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.  
Fabricación especial de hoja de lata.  
Oubas y baños galvanizados.  
Latoría para fábrica de conservas.  
Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.  
Impresión sobre hoja de lata, de todos los colores.

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

## Enfermedades de los ojos y de los párpados

Curación radical por medio del Agua Crespy antiinflamatoria.  
Esta agua, superior a todas las pomadas conocidas, cura radicalmente todas las enfermedades de los párpados; cinco ó seis días de un empleo constante bastan para curar las más intensas y arraigadas.

PRECIO DEL FRASCO, 2,25 FR.  
DE VENTA: Farmacia Bonoquet Barthe  
DEPOSITO GENERAL:  
29, RUE RENIERE.—BURDEOS

## SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

SE ADMITEN ESQUELAS  
DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO  
6 Y 8 ALCALA, 6 Y 8.—MADRID  
TELEFONO 517

## LA SOCIEDAD GENESTE HERSCHER

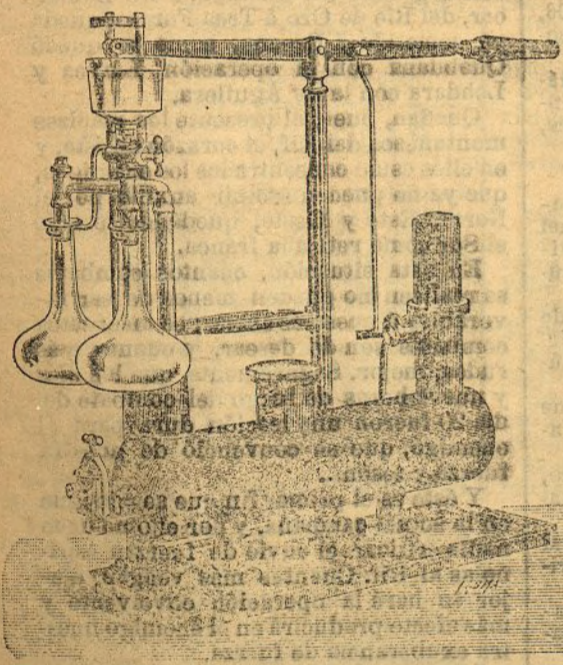
42, RUE DU CHEMIN-VERT.—PARIS  
FUNDADA EN 1784

LA MAS ANTIGUA Y LA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA LA FABRICACION DE MATERIAL DE HIGIENE

Dicha Sociedad provee:  
En Francia.—Al Estado, al público en general, a la ciudad de París, a la Prefectura de Policía, a todos los Hospitales y a todas las Administraciones.

En el Extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos, y en especial a España.  
Calefacción.—De los grandes establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.  
Saneamiento.—Trabajos de alcantarillados para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.  
Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudadero ó secador), pulverizadores, aparatos al formal, etc.  
Lavado.—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Ho. ales, Escuelas, etc.).

SE ENVIAN GRATIS, A PETICION, PL ANOS Y DOCUMENTOS COMPLETOS



## PRODUCCION DE HIELO

PARA GARRAFAS HELADORAS, HELADAS Y SORBETES  
POR MEDIO DE LOS

Aparatos E. Carré

GENESTE HERSCHER, DE PARIS, CONSTRUCTORES

SIN FUEGO, SIN PRESION, SIN PELIGRO

Estos aparatos prestan los mayores servicios de la economía doméstica.

En tres minutos, y con un gasto de unos dos céntimos, cambian la temperatura de una garrafa de 80 grados al grado cero, y empieza la congelación al minuto siguiente.

Aparato de laboratorio.—Reemplaza ventajosamente a las máquinas ordinarias.

Aparato doméstico.—Sirve para los castillos, poblaciones, casas de campo, pequeños hospitales. Se emplea a bordo de los buques, etc.

Precio del aparato completo con accesorios, embalado y franco estación Hendaya, desde 240 francos.

Pedir el catálogo y tarifa, que se envía gratis.

¿Por qué comprar cajas registradoras que le son vitales a la ocasión, cuando por el mismo precio puede usted tenerlas nuevas, últimos modelos, perfección absoluta?  
Dirigirse a la casa «National Cash Register Co.»  
44, rue du Marché aux Herbes, 44  
BRUSELAS

BALANZAS Y BÁSCULAS  
CASA DE CONFIANZA  
FUNDADA EN EL AÑO 1872  
REPARACIONES  
115, rue Remp.  
des Moines.  
BRUSELAS

## SELLOS

Continuamos comprando toda clase de sellos, pagando por ellos elevados precios.

ESCRIBID A  
LOUZADA Y CRUZ  
Rocio, 50.—MADRID

## Manzanilla espigadora

Esta exquisita manzanilla de las montañas de Aragón, tan famosa por sus virtudes para las afecciones de estómago e intestinos, es la más limpia, eficaz é higiénica.  
Los que la toman a diario no padecen del estómago, tienen buen apetito y evitan los catarras.

Las madres no deben separar de ella, dada su eficacia en las indisposiciones de los niños.

La Manzanilla Espigadora es la más barata de todas, pues el bote para 100 tazas vale 2 pesetas en farmacias, droguerías y coloniales, en los depósitos principales de Madrid, y provincias y en La Mallorquina.

## LOMBRIZ SOLITARIA

Curia cierta, en dos horas, son los glóbulos SECRETAN  
REMEDIO INFALIBLE  
Adoptados en todos los Hospitales de París.

DEPOSITO

EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

GRAN SALON DE PLEUQUERIA

DE

JUAN

SERVICIO ESMERADO

Sevilla, 16.

CE VENDEN varios solares en las calles de Hilario Salava, Benito Gutiérrez, Almirante, Rodríguez San Pedro y Galileo.

Darán razón de todo: Rodríguez San Pedro, 9.

## Agencia de PUBLICIDAD

JOSE STORR

Hijo y sucesor de Ricardo Storr

PROPIETARIO

Emilio Colomina

Se m. antigua de Madrid.

Precios sin competencia para anuncios, reclamos, noticias, esquelas universitarias.

OFICINAS

Desamora, 12

TELEFONO 865

Pídanse tarifas, que se envían gratis.

PECHO

Método natural. Precio: 10 frs.

ESCRIBID:

SAVAN.—Rue Ruysbroeck.

Consultas por carta. Resultados positivos. Certificaciones.

BRUSELAS

Envío a todas partes

## MARTZ TINTA MARTZ TINTA

Visto que el Boto cien veces publicado no fué aceptado, no insisto más, pero siempre lo sostengo.  
La Tinta Martz se titula por la sílaba abreviatura de Martínez; sepa quien dice que por extranjerismo, que soy sincero hijo de Aragón, y vea en mis etiquetas, a la altura del Sol, mi Bandera, y en ésta mi apellido español.  
No, no tiene más bontad un producto por etiqueta extranjera ni desmerece la Tinta Martz por española ante el gran caligrafo y laureado Vallierero; ante las Oficinas y Bibliotecas de la Casa Real, San Isidro y Nacional; Ministerios, Capitales, Tribunales, Notarías, Autores Españoles, Empresas periodísticas y grandes Casas industriales, comerciales y de Banca, que usan las Tintas Martz, colocadas por su autor frente a extraños colores que anunciaban no tener rival en España.  
Decidme: ¿a qué pagar tantas pesetas por un litro de tinta del otro lado de la frontera, dando el oro y el trabajo a extraños vidrieros, papeleros, impresores, litógrafos, serehros y muchos más, mientras los nuestros, por causas parecidas, que nos arruinan, emigran por falta de labor?  
El Tratado de las condiciones que deben tener las tintas para ser buenas, y modo de saber si la tinta extranjera es mejor que la española, debe pedirse en mi despacho de Madrid, y los de provincias por tarjeta postal, que, de no sufrir extravío, lo recibirán gratis.

CLASES	PROPIEDADES	Un litro.	1/2 litro.	1/4 litro.	1/8 litro.
Negra superior fija.	De negro violado pasa pronto a negro.	1,25	0,70	0,45	0,30
Extra negra fija.	De negro violado pasa pronto a negro.	1,50	0,85	0,50	0,35
Azul negra fija.	Escribo azul y pasa lento a negro.	2,50	1,15	0,65	0,40
Morada negra fija.	Escribo morado y pasa lento a negro.	2,50	1,15	0,65	0,40
Violeta negra fija.	Escribo violeta y pasa lento a negro.	2,50	1,15	0,65	0,40
Roja negra fija.	Escribo rojo y pasa lento a negro.	2,50	1,15	0,65	0,40
Sillográfica fija.	Para plumas de bolsillo, todos tipos.	2,50	1,15	0,65	0,40
De colores fijas.	Siete tintas en colores fuertes.	1,25	0,70	0,45	0,30
Azul negra copiar.	De azul pasa pronto la copia a negro.	2,15	1,15	0,65	0,40
Violeta negra copiar.	De violeta pasa a negro violado.	2,15	1,15	0,65	0,40
De colores copiar.	De azul, violeta, rojo, carmin, color fuerte.	2,15	1,15	0,65	0,40
De timbre.	Para caucho y metal, todos colores.	8,00	4,25	2,50	1,50
De máquina fija.	Para dar a cintas y tampons.	8,00	4,25	2,50	1,50
Idem para copiar.	Para dar a cintas y tampons.	8,00	4,25	2,50	1,50

Hectográfica, frasco de 1/4 litro, 1,75. Paquete para Escuela, 0,40.

Expediciones a provincias por mayor. Venta por menor en el despacho.

MARTZ ADUANA, 35 PISO 1.º MADRID MARTZ

NINGÚN MEDICAMENTO CONOCIDO HA OBTENIDO TANTO ÉXITO EN EL MUNDO ENTERO COMO EL

## Específico Béjean

Es el más poderoso preservativo y curativo de la GOTA y todas las Afecciones reumáticas

AGUDAS Y CRÓNICAS.—48 HORAS BASTAN PARA CALMAR LOS ACCESOS MÁS VIOLENTOS, SIN TEMOR DE TRASLADAR EL DOLOR

SE ENVIA CONTRA PEDIDO AL DEPOSITO GENERAL  
Pointet & Girad, 2, rue Elzévir, París.

## LOS TIROLESES

CONDE DE ROMANONES Y Y

## AGUA DE COLONIA

SANTO DOMINGO DE ALQUEZAR

ES INDISCUTIBLEMENTE LA MEJOR AGUA DE COLONIA DEL MUNDO

La más higiénica y antiséptica, de perfume más fino y permanente.

El éxito mayor alcanzado en todas las Exposiciones de Europa en el año 1908.

GENOVA: Exposición Internacional, alcanzó lo que ninguna otra:

GRAN COPA DE HONOR, GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO

PARIS: Exposición Internacional de Higiene:

DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO

BRUSELAS: Gran premio y Medalla de oro.

BELGICA: Gran premio y Medalla de oro.

LONDRES: Gran premio y Medalla de oro.

Litro, 5 pesetas; 1/2, idem, 2,50; 1/4, de idem, 1,50; 1/8 de idem, 1 peseta.

Gran farmacia de Santo Domingo Preciados, 35.—Teléfono 563.

Farmacia del Centro: Peligros, 9.—Teléfono 514.

Droguería de Alquézar: Corredera Baja, 59.—Teléfono 546.

NUEVO MODELO DE FRASCOS

## LA BORRACHERA NO EXISTE YA

Se manda gratuitamente una muestra de este COZA maravilloso.

Se puede tomar en café, té, leche, licor, cerveza, agua ó en alimentos, sin saberlo el bebedor.

TENGAN CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES

El polvo COZA sólo es eficaz contra la embriaguez

El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disuagar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etc.). Obra tan silenciosamente y con tanta seguridad, que la mujer, hermana ó hija del bebedor pueden administrárselo sin saberlo él y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura.

El polvo COZA ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del opio y del deshonra, y los ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido a más de un joven por el camino derecho de la felicidad y prolongado muchos años la vida de ciertas personas.

La Casa que posee este polvo maravilloso envía gratuitamente a quien lo pida un libro de testimonios y una muestra.

El polvo COZA es garantizado inofensivo

El polvo COZA se encuentra en todas las farmacias y en los depósitos al pie indicados.

Los depositarios no dan muestras, mas dan gratuitamente el libro de testimonios a los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE, 76, Wardour Street, Londres, 218, Inglaterra.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia de García Casarero, Abad, 4; farmacia de Francisco Bellot, Hortaleza, 17; farmacia de Aguilar Carmona, Jorge Juan, 17; farmacia de F. García y Castillo, Príncipe, 15; farmacia de Matías Carrasco, Ayala, 9.

DEPOSITOS EN MADRID: Farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; farmacia de Alquézar, Puerta del Sol, 5; farmacia de Carceller, Preciados, 35; y Peligros, 9; farmacia de Gayoso, Arenal, 2; farmacia de Juan Bonald, Núñez de Arce, 17; farmacia de J. Plaza Roselló, Infantes, 38; farmacia